

Historias de Aquí e de Acolá

-La fuente de Las Boliquieras- por Chucho Penabad

HISTORIAS DE AQUÍ E DE ACOLÁ

LA FUENTE DE LAS BOLIQUEIRAS

Entre los numerosos manantiales que existen en el municipio de As Pontes, el más representativo, a mi juicio, es la fuente de Las Minerales, también conocido por "a fonte das Boliquieras", a la que hay que acceder por la carretera que lleva a Xermade. Una vez que se pasa La Mourela y el polígono de Los Airíos, de reciente actualidad, se desvía a mano derecha, con un fuerte descenso por una estrecha vereda y a una distancia de un kilómetro, aproximadamente, que nos conduce a las inmediaciones de la fuente. El panorama, agreste y silencioso, sólo se ve interrumpido por el bello canto de las alondras (lavercas, en gallego), que juegan casi a ras del suelo, sobre los tojos, con vuelos muy cortos, aquí y allá, a la caza de insectos para su sustento. El sendero termina en una rotonda de unos seis metros de diámetro. Luego, al bajar tres escalones de piedra, ya nos encontramos en la zona húmeda del manantial.

En la citada explanada, a mano izquierda, unas retamas con sus llamativas flores de color oro, ofrecen al caminante un nuevo aspecto del paisaje, con el contraste de las florillas de color malva del abundante brezo, que pugna por trepar hasta la cima, ocultando, en parte, el escarpado paredón de pizarra... Una vez pasado este lugar, se avista el rico manantial de agua potable, famoso desde tiempo inmemorial, donde los ponteses de ayer y de hoy, sin excepción, hemos bebido de esa fuente.

El caño mana por la parte baja de una gran piedra labrada por el hombre desde hace muchísimos años, y, a través de una canaleta, se puede recoger el agua fresca y saludable con mucha facilidad. Luego, corre monte abajo, dejando a su paso un sedimento de color rojo vivo, como fiel testimonio de la gran cantidad de hierro que contiene esta agua. El sabor es ideal, sin gusto determinado, insípido, como debe ser, sin apreciarse para nada la sensación del metal, entre sus componentes principales. Y a esto hay que añadirle el frescor de este líquido elemento. Tanto en verano como en invierno, aquél fluye a la misma temperatura. De ahí que, en el estío, se agradezca su frialdad natural, constituyendo el mejor refrescante para calmar la sed producida por la larga subida de La Mourela.

La fuente está flanqueada por gran cantidad de helechos, de color verde vivo, que le presta un atrayente aspecto. A mano derecha del entorno de la fuente, el paisaje da un repentino y sorprendente cambio: un bosque inmenso de robles centenarios cubren la bajada a lo largo de un antiguo camino, hoy totalmente intransitable por la exuberante maleza, que impide el paso con extensos tojales y abundantes matorrales, hasta la misma orilla del río Eume en el que desembocan las aguas ferruginosas, que brotan del recóndito manantial de Las Boliquieras. En este espacio surge la ocasión de respirar aire puro y alcanzar la mayor tranquilidad para el espíritu. El silencio es total, y sólo se escucha, a veces, el zumbido de algún moscar-

dón, que se toma la libertad de alterar la calma de tan idílico paraje. La luz solar apenas logra penetrar la espesura del follaje del extenso bosque; disminuyendo la luminosidad a medida que bajamos por la empinada senda, que conduce hasta el río.

Pero, esta "fraga" de Las Boliquieras también guardaba otros alicientes para nosotros, los jóvenes. Teníamos la oportunidad de poder saborear los frutos de algunas plantas, sobre todo, los que nos hacían más ilusión eran los amorillones, que tenían un producto comestible del tamaño de un guisante, de color morado. Su sabor era poco dulce, más bien insípido, pero nos servían para llenar el estómago, y mitigar el hambre que ya iba haciendo su aparición. Estas plantas, únicas de nuestra comarca, han llegado a extinguirse. Al menos yo no he vuelto a verlas en los últimos tiempos. También existían arbutos de ciruelos silvestres -abruños, en gallego- con su sabor dulzón. Pero, lo que remataba esta variedad de frutos, eran las moras de color negro intenso, cuando estaban maduras, y que adornaban los múltiples matorrales del bosque, con su inigualable y gustoso sabor, que hacían nuestras delicias, a modo de exquisito postre...

La bien ganada fama de estas aguas, con propiedades medicinales por su alto contenido en hierro, eran conocidas en toda la comarca. En una ocasión en que el General Franco visitó As Pontes por el año 1949, con motivo de la inauguración de la antigua Central Térmica, hoy desaparecida, comentó que él, siendo niño, sufrió una pequeña anemia, y el médico de cabecera le recomendó que sería muy conveniente, para su recuperación, el tomar las mencionadas aguas de la fuente de Las Minerales, en As Pontes, muy ricas en hierro. Entonces, su familia realizó las oportunas gestiones para conseguir que el chico bebiera todos los días el agua milagrosa. Se pusieron en contacto con la persona encargada de recoger, dos veces por semana, el correo destinado a As Pontes, quien acopiaba personalmente el preciado líquido y lo entregaba en el propio domicilio familiar. De este modo, él que luego llegó a ser Caudillo de España, logró que su anemia desapareciera definitivamente...

A nuestra villa de As Pontes acudían muchos veraneantes, procedentes, en su mayoría, del la ciudad departamental. Durante el siglo pasado, familias ferrolanas se hospedaban en casas particulares para pasar los meses de verano. Entre los asiduos visitantes hay que destacar las familias de Ferrol que, verano tras verano, acudían a As Pontes: los de la fábrica de achicoria, don Santiago y doña Fina; Los de Cochado, Caballo, Suances, Adalid; don Tristán y doña Pepita; don Francisco Cabo Pastor, el autor del himno de As Pontes; Dopico, Reloba, y tantas otras que me quedan sin nombrar. Todas estas familias eran habituales consumidoras del agua rica en hierro del famoso manantial de Las Boliquieras. La familia de Pajón con numerosos hijos que alimentar, aprovechaba la ocasión para que sus cuatro hijas buscaran el medio de incrementar sus ingresos. Diariamente, muy de maña-

na, acudían a la fuente para llenar unas botellas con el agua medicinal, que luego transportaban en una cesti-lla sobre la cabeza, guardando un perfecto equilibrio para no dañar tan frágil y apreciada mercancía, que luego vendían, previo encargo, a las distintas familias de veraneantes, que así se evitaban el desplazarse hasta la lejana fuente. El precio de cada botella era de diez céntimos, y esto era un buen trabajo para ayudar el sustento de la familia numerosa durante la época veraniega.

Hubo un tiempo, por los años 1920, en que la juventud de nuestra villa había tomado por costumbre el acudir casi todos los domingos del verano a la fuente de las Minerales, para merendar. Las chicas preparaban la comida, y los hombres se encargaban de contratar a cuatro o cinco músicos, para que, una vez finalizado el banquete, pudieran hacer un "guateque". Allí surgieron bellos romances, que terminaron en boda. Los hombres eran, en su mayoría, emigrantes que venían de Cuba, para tomarse un merecido descanso, y, al mismo tiempo, procurar entablar relaciones con alguna vecina o amiga. Pero es necesario aclarar que para que las chicas obtuvieran la pertinente autorización de sus padres, era de todo punto necesario el contar con algún matrimonio de reconocida seriedad, y que se hacía cargo de que ninguna pareja de enamorados se tomase la libertad de alejarse de aquel entorno de la rotonda. El control era muy estricto, y nadie osaba sobrepasar los límites establecidos para correr una aventura por el pendiente camino del cercano bosque. La orquestina, de vez en cuando, se tomaba un ligero descanso, momento que algún galán aprovechaba para alternar con alguna otra chica, que, tal vez, la encontrara más atractiva.

A la caída de la tarde, cuando el Sol comenzaba a declinar y en el horizonte se formaban unas nubes blanquecinas, coloreadas por unos rayos de tonos rojizos; la pandilla de chicos y chicas, acompañados por los músicos que habían amenizado el baile de la inolvidable jornada, con su variado repertorio de piezas bailables, y que, con su música habían contribuido a que alguna pareja comenzara un idilio, que, tal vez, terminaría muy pronto en la Vicaría; después de un día feliz, retornaban a sus hogares.

Este sano esparcimiento de la juventud pontesa de aquellos lejanos años, fue desapareciendo cuando se inauguró el Casino de As Pontes, allá por el año 1925. En el nuevo local se celebraban otros "guateques", en cualquiera época del año. La música la proporcionaba el tocadiscos de mi padre, que tenía una abundante colección de discos de piedra, y cuyo manejo estaba controlado por un experto "pinchadiscos".

Hoy en día aquel sorprendente paraje de la fuente de Las Boliquieras tiene ya muy poca aceptación. Las parejas de estos tiempos tienen otro modo más directo de "ligar", y no se andan con los remilgos o maniobras de rigurosa vigilancia, ya cada cual campa libremente, a su manera, a la hora de cortejar alguna mozueta de su agrado...

Mil kilómetros al sur

por Aquilino Meizoso

Parecía un espectáculo más en la calle mediterránea mas conocida, concurrida y cosmopolita, la de San Miguel en el municipio malagueño de Torremolinos. Cientos de personas formaban un círculo aunque sus caras sombrías y su silencio hacían dudar sobre lo contemplado. Unos segundos de incertidumbre y dos cuerpos inmóviles en el suelo tensionaron mi interior. Las largas piernas del muchacho negro azabache marcaban el eje de la calle mientras un grueso policía con la cabeza rapada y tendido en perpendicular a su cuerpo lo sujetaba contra el suelo al tiempo que lenta y enérgicamente le colocaba las esposas, otro en pie parsimonioso examinaba el interior de las bolsas del supuesto botín con uno de sus pies comprimiendo de forma tan inútil como exhibicionista el tobillo del rendido africano. Una sirena urgente, y la llegada de dos falsos turistas en pantalón corto y con riñonera que se llevan casi en volandas al muchacho, pone fin al espectáculo. La calle es de nuevo el mundo de la joya, la desinhibición formal y sexual, la pulcritud y el buen rollo, es de nuevo la felicidad del sur.

Camino despacio, mirándolo todo, aunque no puedo quitarme de la cabeza al negro azabache al que acaban de meter a empujones en un coche camuflado a la altura de la Chacha, un lugar donde huele a gambas, como siempre, y como siempre también la multitud, que acaba de

contemplar y comenta emocionada el inusitado acontecimiento, se las come de pié y en la acera inclinándose todos la cabeza hacia delante para no manchar el polo, es la Plaza de la Costa del Sol, miles de personas se miran unas a otras desde las terrazas, el mundo soñado por el watusi que llevan a Alahurin.

Atravieso el paraíso gay de la Nogalera mirando de reojo con la extraña para mi sensación de ser también libidinosamente observado, y entre la gente bajo por la Cuesta del Tajo, casi un zoco árabe lleno de cerveza y británicos que termina en un paseo marítimo entre docenas chirrignitos, cientos de restaurantes y mas de noventa hoteles.

En la playa, de cara a un mar por el que sale el sol, tres mil personas asisten a la película de la noche y, tras la pantalla, la arena se llena en la madrugada de barbacoas de jóvenes en sus "moragas". La lancha de la guardia civil silenciosa y oscura, se mueve lenta entre los iluminados y ruidosos yates y barcos discoteca, recordándonos a todos que África esta en el horizonte y que allí quedan aun muchos millones de negros azabache esperando su oportunidad.

Subo otra vez por las Pedrizas hacia Granada, como Miguel Ríos para volver, pronto tras Despeñaperros aparecerá el oscuro horizonte del Atlántico, en el esta el lugar de mis afectos y también mis pasiones.

Vuelvo a casa.

Biomasa y energía (I)

por J. Luis Corral



obtener electricidad, calefacción, combustibles para automoción (biodiesel), metano, (biogás), etc.

El Libro Blanco de las Energías Renovables indica que la biomasa deberá ser el sector que más se incrementa dentro de las energías renovables en un futuro inmediato. También el Plan Español de Fomento aprobado el año 1999 contempla importantes incrementos de utilización de biomasa de aquí al año 2010. El desarrollo de instalaciones que funcionen con biomasa se encuentran con un importante inconveniente, se precisa mayor inversión por kilowatio que en el caso de las eólicas. Además la materia prima utilizada no es gratis a diferencia de lo que ocurre con el viento o las radiaciones solares.

Sin embargo, la biomasa ofrece la ventaja de que se utilizan materias que de otra manera serían un problema ambiental y su disponibilidad es muy superior, porque la energía solar y la eólica no se encuentran siempre disponibles. En el caso de la eólica pocas instalaciones pueden aprovechar el viento 3000 horas al año, mientras que una planta de biomasa puede superar las 8000 horas produciendo electricidad.

La biomasa puede definirse como el conjunto de la materia orgánica que tiene su origen en procesos biológicos vegetales o animales, incluyendo los materiales procedentes de su transformación natural o artificial. Con fines energéticos, se utiliza la biomasa de restos de cortas y podas forestales, residuos sólidos urbanos, desechos de la industria de la madera, cáscaras de almendra, huesos de aceitunas, plantas de los llamados cultivos energéticos como el cardo (que se sembraron para producir energía) heces, purines de animales...

La biomasa es ya una alternativa energética. Es abundante y se pueden aumentar sus existencias a voluntad, de manera que puede ser un recurso regulable y con una buena planificación de abastecimiento de biomasa se puede obtener una producción estable de energía, contaminando menos que con los combustibles fósiles y aportando riqueza en el medio rural. De la biomasa se puede